

Romper semáforos



ANDRÉS CARO
Analista

Creo que es imposible dar una sola explicación de un fenómeno que tiene muchas causas. También sería imposible contar una sola historia sobre una cosa que es, en verdad, muchas cosas, y en la que participa tanta gente. Todos tienen un plan -dijo Mike Tyson- hasta que les pegan en la cara. Y entonces todos nos quedamos perplejos, tratando de entender lo que está pasando, y seguimos perplejos mientras vemos la televisión o por la ventana.

Vi un video de unos jóvenes protestando en la localidad de Kennedy, en Bogotá. Lo grabó una amiga, que es periodista, y que estaba cubriendo las protestas. Los jóvenes, casi unos niños, se subían a un semáforo y empezaban a balancearse como si estuvieran en un parque. Cuando lograban tumbar un semáforo celebraban como si hubieran tumbado una piñata, o como si hubieran conseguido bajar una pelota de fútbol metida entre las ramas de un árbol. Pensé que de todos los actos revolucionarios y supuestamente revolucionarios que hemos visto en Colombia (robarse la espada de Bolívar, tomarse un pueblo, ponerle un collar bomba a una señora, ha-

cer explotar un club en Bogotá), ese -tumbar semáforos- es el más radical. Cuando uno tumba un semáforo está destruyendo, más que un bien público, una institución: la institución del turno, de hacer fila, de esperar y de dejar pasar. Si alguna vez tuvimos un gesto anarquista en Colombia fue ese, en Kennedy, de unos jóvenes tumbando semáforos.

Mi amiga me contó que los jóvenes que estaban en la protesta le dijeron que querían que Duque no fuera presidente, pero también que no querían que Petro lo reemplazara. Supongo que, si no ellos, personas que piensan cosas parecidas fueron las que trataron de entrar a *Semana*, a *RCN*, y le tiraron piedras al Congreso y a ventanas de los bancos.

En una columna anterior sugerí que el vandalismo y la violencia podían ser radicales y expresivos (sin ser, por ello, necesariamente justificables). La violencia dice cosas. Creo que los casos de violencia policial también expresan algo: la autoridad del Estado y el honor herido de la *Policía*, o lo que sea. Concebir el vandalismo como expresión útil para empezar a entender lo que significa. Si hay mujeres que rompen las puertas de una iglesia eso nos dice algo sobre las relaciones entre la iglesia y las mujeres. Si hay jóvenes tumbando semáforos, tirándole piedras al Congreso, entrando a la fuerza a

medios de comunicación y rompiendo ventanas de supermercados y bancos, eso nos dice algo de su relación con el Estado y con las instituciones que creemos que son básicas. Si a eso le sumamos que 87% de los jóvenes colombianos se sienten representados por el paro -que no por el comité del paro- vemos que los jóvenes que están marchando, y esos que están vandalizando la ciudad, están tratando de decir algo. No creen en las promesas que les han hecho, no sienten que su futuro vaya a ser mejor que el presente en el que están, y sienten que las instituciones que han regulado su vida (los semáforos), las que dicen representarlos (el Congreso o la *Presidencia*), las que les dan información (los medios), las que prometen protegerlos (la *Policía* y el *Ejército*) y las que dicen permitirles el futuro (los bancos) no les sirven. Las promesas de la Constitución Política y de las instituciones -que se han materializado poco a poco en un proceso que sólo puede leerse como exitoso- no son reales para muchos jóvenes que no han podido estudiar, que viven de trabajos informales, y que se sienten defraudados y sin futuro.

Vivimos en la contradicción permanente de que nuestra constitución promete cosas que el Estado y la sociedad no puede cumplir.

Lea columna completa en la web

Songo le dio a Borondongo

"Songo le dio a Borondongo y Borondongo le dio a Bernabé", cantaba Celia Cruz con la *Sonora Matancera* por allá en los años 50. La canción se convirtió en un clásico de la música caribeña, pero esa letra pegajosa también presenta un problema filosófico muy profundo: separar lo que es correlación (que un evento ocurrió después de otro) de causalidad (que un evento causó el otro).

Lo que nos dice Celia en la primera estrofa es que la causa de que Borondongo le dio a Bernabé, es porque Songo le dio a Borondongo. Es decir, inferimos que el causante de todo este desorden es Songo, pues vemos dos eventos ocurrir uno después del otro y deducimos que uno causó el otro. Ahí está el error.

Un par de siglos antes que Celia, el filósofo escocés, David Hume, andaba preocupado con este tema de confundir correlación con causalidad. Después de analizarlo llegó a la conclusión que el ser humano lo que ve es un evento después de otro y en su afán de tener explicaciones coherentes de la realidad, le impone una explicación de causalidad.

Y, como si fuera poco, como pretendemos entender la causa y el efecto de las cosas, inducimos que siempre van a ocurrir. Saltamos de un error puntual de causa y efecto a un error general de inducir leyes generales viendo casos particulares.

¿Por qué esto es importante? Porque por el hecho de que un grupo de personas consumieron Ivermectina y no les dio Covid, no quiere decir que la Ivermectina causó que no les diera Covid. O que, si la bolsa subió unos meses después de que cambió el presidente, fue eso lo que causó la subida del índice, o incluso el crecimiento de una economía. O, ¿si el cambio de estrategia de marketing o de un CEO fue acompañado por un aumento en las ventas, podemos inferir que uno causó otro? Y, ¿va a ser así siempre?

COMO SERES HUMANOS ENTENDEMOS POCO DE LA REALIDAD, PERO CREEMOS QUE LA TENEMOS CLARA

Probar causalidad es una de las cosas más complejas en estadística y se basa en el método que se utiliza para probar vacunas. A dos grupos numerosos de personas estadísticamente equivalentes se les aplica la vacuna y un placebo. Y si hay unas diferencias grandes en los resultados del grupo que recibió las vacunas del que recibió el placebo, se podría concluir que la vacuna causó esos resultados.

Si es tan complejo demostrar causalidad, ¿por qué andamos por el mundo pretendiendo que la entendemos y la encontramos? ¿por qué creemos que todo tiene una explicación segura cuando no es así? ¿por qué seguimos creyendo en la falacia de que todos los que trabajan duro les va bien y todos los que les va mal son vagos y poco inteligentes? El mundo está lleno de casos contrarios.

Como seres humanos entendemos poco de la realidad, pero queremos pretender que la tenemos clara. Por eso caemos tan fácilmente en la trampa de las explicaciones fáciles; los falsos profetas; en las mentiras que tranquilizan. Es como si quisieramos, más que entender la realidad, tener alguna explicación sencilla que nos deje dormir; que nos de algo de tranquilidad.

Realmente yo no sé por qué Songo le dio a Borondongo, o cuál fue la causa de toda esa pelea que narra Celia. Lo que sí sé es que hay mucha gente por ahí haciendo creer que entienden las leyes de la vida y los negocios cuando de verdad están igual de confundidos que todos nosotros.

Lea columna completa en la web

TRIBUNA PARLAMENTARIA

Confianza para la industria offshore



JOSÉ DAVID
NAME CARDOZO
Senador de
la República

La profunda crisis económica en la que se encuentra sumergido el país y los años de retroceso que está dejando el impacto de la pandemia mundial, demandan el impulso de nuevas actividades que activen y mejoren la competitividad de los sectores de mayor productividad. En el caso de la industria petrolera, el desarrollo de la exploración y producción de hidrocarburos en aguas profundas, es clave para dinamizar la economía y fortalecer nuestra matriz energética.

Ahora que el sector se encuentra en proceso de recuperación, después del duro golpe que recibió el año pasado con la caída de los precios del petróleo y la emergencia sanitaria, que llevaron a una reducción en inversiones de más de US\$1.000 millones, es apremiante seguir incentivando el desarrollo offshore en el país. Convertir el Caribe colombiano en una provincia gasífera es una de las mejores apuestas a las que le debe apuntar el Gobierno.

Antes de seguir insistiendo en el proyecto de la planta Regasificadora de Buenaventura, todos los esfuerzos deben concentrar-

se en aumentar la producción nacional de crudo y gas. Como combustible clave en la transición energética, el gas natural jugará un papel protagonista en el fortalecimiento de nuestra matriz, así como en la reactivación de la economía. No olvidemos que el sector del petróleo y sus derivados representa cerca de 55% del total de las exportaciones del país, y 5,5% del PIB nacional.

La buena noticia de la reactivación de la actividad offshore que se dio con el reciente anuncio de la perforación de los pozos exploratorios Gorgon-2, Uchuva-1 y Cumbia-1, en los próximos meses, reanuda la confianza de los inversionistas que le están apostando a los proyectos costa afuera en el mar Caribe colombiano. Las evidencias positivas en la etapa exploratoria, que han permitido la continuidad de las actividades, alimentan el optimismo sobre los resultados de estas perforaciones.

El cuarto ciclo del proceso permanente de asignación de áreas "Ronda Colombia 2021" que realizará la *Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH)*, será la prueba de fuego para las operaciones costa afuera, que concentrará su oferta en las cuencas de Urabá, Colombia, Tumaco Offshore, y Chocó Offshore. Esperamos que los inversionistas nacionales y extranjeros sigan visualizando el

prometedor horizonte que tiene la industria costa afuera colombiana, que para 2024-2025 proyecta comercializar sus primeras producciones de petróleo o gas.

Aunque se desconocen los volúmenes totales de hidrocarburos a encontrar y desarrollados en la Costa Caribe, con los históricos descubrimientos realizados, durante los últimos años, se estima que hay un potencial prospectivo de aproximadamente 9.530 millones de barriles. Las incertidumbres sobre el sistema petrolífero del Caribe, que se han ido despejando en las distintas campañas, y los avances en la regulación que se hicieron el año pasado para asegurar mejores prácticas que garanticen la protección al medio ambiente y la aplicación de los estándares internacionales, integran un escenario propicio para el fortalecimiento del offshore en el país.

Ante los retos que enfrenta la industria costa afuera, se hace indispensable terminar de ajustar la regulación, así como avanzar en el desarrollo de la infraestructura de servicios especializados, de modo que se abra el camino a la nueva inversión extranjera. Es preciso enviarle a los inversionistas un mensaje de estabilidad jurídica sobre las disposiciones regulatorias contractuales y técnicas, para generar confianza en el sector.